

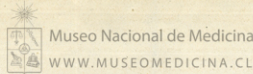
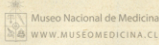
6 Nov. 1872

1872

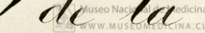
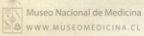
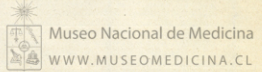
17

# Memoria

sobre la Apulogia de la  
Medicina, leida el dia 6 de  
Noviembre de 1872 por el Sr.  
Dr. Don Francisco Bento Alexandre  
de Siquirido Magalhães, para optar  
el grado de Licenciado en la Facultad  
de Medicina de la Universidad  
de Chile

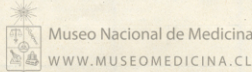
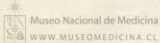
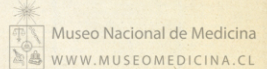


*Apoteosis*

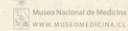


Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

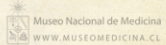
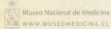
*de la Medicina.*



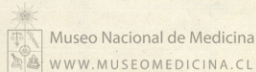
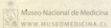
*Lida por*



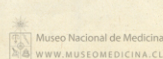
*F. Benito Alexandre  
de Figueroa Magallanes.*



*Noviembre 6 de 1862  
Santiago.*



Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL



# Señores:

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Encargado de una comision oficial para cuyo cumplimiento necesito visitar los puntos mas importantes de la América del Sud me encuentro en la Capital de su mas dichosa Republica, pero de los Andes, como mui bien se la llama, adonde yo vengo a buscar importante material para mi obra. Deseando tener amplio i legal permiso para gozar de todos mis fueros médicos durante mi permanencia en este pais, vengo ante Vosotros, Señores, a sujetar a las pruebas que la lei exige en estos casos. Comenzando por pedirvos disculpa de lo mal que hablo en idioma nacional de la patria que voi a mostrar a la vuestra ilustracion.

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

La falta de tiempo para preparar un trabajo digno de Vosotros, colocame en dificultades hasta el elegir el asunto para esta prueba i mui embarazado me veria, si un interesante libro chileno no me proporcionase medios de salir del apuro.

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

La lectura del bello i precioso "Chite Ilustrado" determinome a hacer una digresion sobre la apologia de la Medicina i de los Médicos, para proteger contra el pasmado ostracismo a que en este pais estuvo votada por tiempo increíble la ilustre profesion médica, i para sentir que aun hoy no se le hacen atenciones i cumplimientos por no decir merecida justicia.

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Es realmente espantoso que aun en 1834 se considerase en Chile la Medicina como un oficio propio de mulatos i no de gente bien nacida, i que en 1872 un escritor

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL



distinguido no sea completamente afectuoso para con la clase medica, es tambien con franqueza, muy lamentable. No podia dejar de impresionarme el ver que, por la puerta que dió entrada tan pronto a los maravillosos descubrimientos de este siglo; hubiesen salido tan tarde añejas creencias bien deshonorosas para la Medicina; ni podia dejar de sorprenderme la deplorable historia de las preocupaciones de la Sociedad Chilena de ayer contra los Medicos, cuando el Chile de hoy está colocado al par de las naciones mas cultas de la Europa, por su elevado tono social i por su notable progreso material.

Shame, pues, ha to reparar el injustificable disfavor que hace a los Medicos la nacion que ocupa un lugar distinguido en la vanguardia de la civilizacion, i con la debida cortesia protestar contra los epigramas botados a la clase a que muchos me honro pertencer, i que en mi vieja Europa constituye uno de los poderes del Estado.

Hablare' de la primacia de la Medicina, i por los corolarios deducidos de mis aserciones de Apolojia dejare demostrada la posicion tan melindrosa, como importante i elevada, que el Medico ocupa en la Sociedad bien constituida. Subare, pues, que la Medicina, ademas de ser una ciencia completa, es la ciencia encargada de los mas altos intereses sociales, porque se ocupa de la salud de los pueblos, i porque salus populi suprema lex est; i consiguientemente

de jure et de facto debe ser vista la profesion médica. -

Señores: - La Medicina, consi-

derada como arte estan antiguamente nombrado, dice Lepelletier de la Sarthe, dicen todos los historiadores antiguos i modernos dice la buena razon, i lo prueba la cronica definicion griega i su traduccion latina por el verbo *medere*, e esta ciencia cuenta ella mas de veintidos siglos de existencia incontestable. -

Basados en la etimologia de la palabra, los filosofos por mucho tiempo definieron la Medicina "Arte de curar", i mas tarde empezaron a llamarle "Arte i Ciencia"; pero hoy esta completamente borrada la epigrafe de los primitivos curanderos, i sustituida la inscripcion de la vida rutinaria por la definicion de "Ciencia que se ocupa de la conservacion de la salud, i la cura de las enfermedades". Esta sentencia, sancionada por los ultimos Concilios de los Patriarcas filosofos es lei promulgada para todo el Catolicismo de las letras. -

Decidido i probado que la Fisiologia en su todo, como en cada uno de sus ramos es una ciencia reconocida, i que la Medicina asienta en las bases suministradas por ella, no puede trocarse por la baja alurnia de arte el titulo noble que le pertenece por todos los derechos de linaje. -

Despues de mucho discutirse si la Medicina era arte o ciencia, se decidio: que si ella es o parece un arte a la cabecera del enfermo, cuando el clinico hace la aplicacion de los

de diferentes ramos biológicos i emplea sus conocimientos teóricos, no para obtener una verdad científica, sino un resultado práctico, es innegablemente ciencia en el gabinete del teórico, donde ella domina todas las ciencias naturales, donde ella se hace elegir Presidente de la República de las Letras por el Congreso de la Química, de la Física, de la Historia Natural, de la Anatomía, de la Fisiología, de la Higiene, de la Patología, de la Farmacología &c. &c.

La Medicina de hoy no es como la de cuando se ponían a los enfermos en las calles i plazas públicas en exposicion, para que los viandantes observasen i medicasen con el remedio que conociesen mas provechoso en enfermedad semejante o análoga; hoy ya no hai Babilonios, ni Caldeos, ni Herodoto cuenta estos acontecimientos cuatrocientos cincuenta años antes de Cristo. Cuando en los primeros tiempos la Medicina estaba en la estrecha ana de descubrir al acaso un remedio para curar la enfermedad, o alumbrar para esta lo que era ya conocido bueno, definíase la Medicina, i razonablemente "Arte de curar", por que eso se conformaba hasta cierto punto con la ignorancia de la época, pero hoy no puede aceptarse tal definicion, porque no corresponde a las luces del siglo, al progreso de los conocimientos médicos, i porque la razon pide un lenguaje menos bajo, mas filosófico i mas riguroso. Como el origen de todos los grandes acontecimientos del mundo pier-

Sesenta la Medicina en los mas remotos tiempos  
 de la antigüedad. Dicen los historiadores que ella  
 es coeva del primer dolor, i nacida del instinto  
 que el primer enfermo formó naturalmente el  
 primer Médico; i que los primeros accidentes presen-  
 tados a los sufrimientos del hombre hicieron los  
 primeros rudimentos de la Medicina. Los pa-  
 rientes, los amigos, los vecinos i los viandantes,  
 acudiendo a los gritos del primer enfermo, fu-  
 ron los que sacaron del grosero imperio la  
 primera piedra para los cimientos de ella.  
 Comenzó la Medicina sin reglas, sin principios ni  
 métodos en el recinto de las familias, en los trivios  
 o encrucijadas de los caminos, en las plazas públicas,  
 entró mas tarde en los templos con un formulario  
 incierto i esquivo aun, porque nadie la estudiaba  
 porque solamente se archivaban las recetas que el  
 acaso hacia conocer para tal o cual enfermedad; i esta  
 arte imperfecta, como todo lo que salió de los primeros  
 conocimientos de los hombres, marchó lentamente por  
 la oscuridad de las tinieblas, hasta que el divino He-  
 racles, descendiendo al Limbo para darle el bautismo  
 de ciencia, la redimió de su cautiverio, i le abrió las  
 puertas del Olimpo. Fupo ella durante tres mil quinientos  
 años por unico hazel una flaca zangada for-  
 mada por la teurgia i mistisismo, i gobernada por  
 el grosero imperismo que no la dejaba atravesar la  
 alta mar de la Filosofía. Mas, desde que en la sibia  
 Atenas, se construyó la grande nave del naturismo,  
 desde que Delos, la Etracia, la Licia, la Sicilia, la Me-  
 cedonia, la Tessalia &c. oyeron las revelaciones del famo-  
 so oráculo, desde que en la isla de Cos se encendió el bre-  
 llante faro de la doctrina hipocrática, la Medicina  
 dejó de pairar al frente de la práctica ignorante



i se hizo a la vela por el Océano Filosófico, sin perder el rumbo, hace veintitres siglos, sin encallar en los escollos de los visionarios, sin naufragar en los arrecifes de los charlatanos, i sin que los temporales de las tres grandes épocas le hiciesen mar que atrasar un poco su viaje.

El empirismo primitivo, el misticismo i el dogmatismo de los tiempos fabulosos i tenebrosos, los nueve sistemas diferentes de la segunda revolucion de la Medicina i los diez i nueve de la tercera o última época, no prueban que ella es una ciencia falsa, o una trama de fútiles hipótesis, un conjunto de mas o menos errores o una patraña combinada en una algarabía mesquina i absurda, una ridícula logomaquia, una fábula pomposa erijida en falsa doctrina, por que parece variar a cada momento, cuando el caracter, el principio i el sello de la verdad vienen de su invariable solidaridad.

Los treinta i un sistemas diferentes, que hasta hoy se cuentan en la historia de la Medicina, han hecho, es verdad, un caos; i la chusma de las teorías efímeras originadas de ellos, han producido una triste anarquía; mas la verdadera doctrina no se ha dejado carcomer por los gusanos roedores. Niéneses apegado a ella muchos sistemas falsos, muchas teorías erróneas, muchas pro-  
posiciones crasas, muchas herejías en fin; pero la verdadera constitucion científica, escrita en las tablas de Hipócrates, sustentada i cultivada por los Sacerdotes de su Congregacion, ha sabido sacudir para afuera de su Santuario



a los cosmáticos, a los blasfemos, a los visionarios, a los charlatanes, a los distingos i a los embusteros, que, a la sombra del título de Médicos, especulan i trafican desvergonzadamente entre el vulgo ignorante.

Sagrados i profanos han hecho graves insultos a la vieja caritativa; han escarnecido sus canas venerandas los propios deudores de sus servicios; la han apedreado en las calles públicas hasta los salvados por sus virtudes; en vestidas, epigramas i mofas, le han sido juzgadas por los mismos a quienes ella ha sacado de las garras de la muerte; mas ella prosigue inalterable, como ciencia emanada de la naturaleza por sus principios leyes como divinidad encarnada en el hombre para que éste la ministre.

Dicen los Maestros, que la doctrina genuina no se confunde con los falsos sistemas que se han levantado en rededor de ella como otros tantos parásitos: que la verdadera ciencia no está en los toscos ensayos de sus usurpadores, i que el pasamiento de numerosas teorías bueltas, solamente prueban que la Medicina es inmortal, como la naturaleza de que dimana, como ese factum principium que formula pero que no recibe leyes.

Es pues la Medicina una ciencia verdadera, apoyada en la experiencia, en la observación i en el raciocinio; una ciencia, como dice el Dr. Auber, sustentada en un acto experimental de primer orden, que domina i asegura por este título su constitución legítima, que tiene su principio fundamental, sus dogmas especiales, su genio propio, su lógica particular,





Museo Nacional de Medicina

su lenguaje, sus métodos, sus reglas i sus formas  
 científicas. Es una ciencia autómata i autócrata;  
 no depende de ninguna otra, i existiría aunque  
 otras no existiesen. Es verdad que ella aprove-  
 cha el auxilio de todos los conocimientos huma-  
 nos, pero hace esto con una reserva perden-  
 te i una condicion expresa de someterlo a cen-  
 sura<sup>da</sup>, su principio fundamental, i a la lei  
 de su Constitucion; de modo que sirviéndose  
 de la ayuda de otras ciencias aliadas, no le  
 cede nunca el comando en jefe, ni aun  
 les permite que ellas, como auxiliares, se pa-  
 quen de los servicios prestados tomando  
 territorio de sus dominios naturales i  
 privilegiados. Es aislada i estentórea, o  
 para mejor decir, no tiene límites; pues que  
 para el Médico filósofo nada de lo que existe de-  
 be serle extraño, cuando se ocupa cabalmente  
 de los seres vivos en sus relaciones fisiológicas  
 i físicas con los elementos de la creacion i agen-  
 tes cósmicos, en que por la meditación llega  
 a contemplar las leyes admirables del Univer-  
 so, descubriendo en ellas el arquetipo de los  
 que rijen esos seres, i en ellos el prototipo  
 del grande todo. Fue de este modo que al-  
 gunos distintos filósofos, considerando al  
 hombre museo de las maravillas de la tierra;  
 lo llamaron microcosmo, i que Paracelso con  
 mas algunos Médicos astrólogos, viendo en el  
 corazón la analogía del Sol que ilumina al  
 Universo, i en la cabeza, como residencia del alma,  
 la semejanza del trono de la Divinidad, lo  
 compararon al macrocosmo.  
 Y ha de llamarse simplemente arte

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CLMuseo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina

WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CLMuseo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina

WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CLMuseo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina

WWW.MUSEOMEDICINA.CL



Museo Nacional de Medicina

WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

5  
la que, abrazando en su complejo la universalidad de los conocimientos humanos, constituye una enciclopedia incontestable? La que posee el derecho a todos los ~~foros~~ foros de una ciencia bella i preciosa por la multiplicidad de los actos ~~que ella abraza~~ que ella abraza, y que coordinados por una ligacion sabiana se discutida?

La Medicina tiene por objeto el conocimiento de la naturaleza del hombre, el mecanismo de sus funciones, sus causas de armonia i desorden, la observacion de las perturbaciones que ellas pueden presentar, i en fin, el conocimiento de los medios propios para prevenir las enfermedades. - Estudia al hombre fisico en sus relaciones con las leyes de la naturaleza de la organizacion, i los fenomenos del hombre inteligente para determinar las leyes del pensamiento. Asi, aliada a la Filosofia, ella se eleva arriba de la contemplacion de los fenomenos de la organizacion, ella procura descubrir su principio o motor, i tomarse por su fin, como por su estension, la primicia i la mas noble de todas las ciencias. Esto lo enseña Boerhaave en su Historia de Medicina, i otros muchos escritores illustres corroboran estas verdades.

Poco que de lo dicho, creo que queda justificado ya el titulo cientifico conferido a la Medicina; i en cuanto a los derechos que le asisten para ser la primera de las primeras ciencias, bastara recordar el fin que ella se propone.

La Medicina vigila, guarda i acompaña al hombre desde las entrañas de la madre hasta su tumba; comienza a prestarle los ma

relevantes servicios muchos antes de que él vea la luz del día; i ayudando a la naturaleza en sus esfuerzos conservadores, regulando el equilibrio de sus acciones, i escudriñando todo cuanto pueda alargar la vida el mas tiempo que la ley universal permite, no lo desampara hasta el término de su duracion natural. Entonces recula sin ruborizarse, por que no tiene la loca pretension de alterar el orden supremo, ni de suspender la voluntad de quien plantó la muerte al lado de la vida. —

Sin duda la Medicina no cura siempre, ni tiene el poder de llevar la vida mas alla de los límites que le fueron determinados por el Creador, i que son una consecuencia necesaria de la organizacion; mas no debe concluirse que ella nada puede por que no lo puede todo. —

La naturaleza del hombre, dice Hipócrates, no puede resistir a la potencia del Universo; i Cabanis alivia al clinico de la responsabilidad de los malos exitos practicos, comparándole inemiosamente al agricultor. — Dice este grande escritor. — “El mas hábil cultivador, despues de preparar su campo, se determina sobre la fé de la experiencia a arrojar la simiente a la tierra: todas las precauciones, todos los medios reconocidos utiles en circunstancias análogas, él pone en practica: todas las probabilidades le prometen una buena cosecha.....

Mas, el hielo, la nieve, la seca i varios otros acontecimientos desastrosos, vienen a estragarle todos los frutos de sus cuidados i trabajos.” En el mis



En mucho caso se ve precisamente el Médico. El conoce la enfermedad, encuentra a prepara la ocasion conveniente, i da el remedio en la dependencia de una multitud de circunstancias, cuyos efectos eventuales se escapan a todo cálculo por el Médico.

La Medicina es desgraciadamente bastantes veces impotente, no obstante los progresos de este siglo; i continuará diéndolo, aunque llegue a la posible perfectibilidad, porque es la obra del hombre tratando de la obra de Dios; mas ella es la primera en confesarlo sin evadirse por la puerta del embuste; i confiesa airozamente que su poder es limitado, porque aun le queda un buen speculio de bienes para merecer la especial veneracion de los pueblos. No cura sino algunas veces, pero alivia muchas i consuela siempre, como dice Hooefer. No estorpa la enfermedad incurable, pero prolonga la vida al paciente; no salva al enfermo de la muerte pero suaviza los sufrimientos del agonizante. Y la Medicina no abraza solamente la area del lecho del enfermo: todo el campo social es suyo. Ella decide muchas cuestiones de que depende el honor, la fortuna i la vida de los ciudadanos, como habla el aforismo de Maton en su Medicina Legal. Los que le niegan, pues, la excelencia, prescriben torpe ingratitud o estúpida ignorancia, como los que niegan la existencia del alma en el hombre concluyen que son ..... cuasi bestias. Los que desconocen los valiosos servicios prestados por ella al Sénero Humano, cuyo tipo ella proclama el ente mas noble de los seres que viven ~~en~~ armonioso complejo en la esencia material, complemento primoroso en la manifestacion vital, i al fin, misterioso agregado de cuerpo i alma ~~no~~ saben cuan

to le debeu! Ignoran que ella hasta fue quien probó que no era de la educacion mas si de la naturaleza la posicion bipeda del hombre: que no es por favor de la lei universal que el se eximia de la degradante posicion de drispeda!

Tengo (i yo lo creo) dicho lo bastante para probar la excelencia, nobleza i sublimidad de la ciencia Médica, i para dejar post hoc et propter hoc demostrada la preciosa mision del hombre que cura. Pero no dispenso todavia el auxilio de mi ilustrado profesor Dr. Soto; sirviéndome de algunas frases de su brillante discurso, que en la Escuela Médica Pirinqueña de Porto, de que es actualmente distinguidísimo Catedrático, il profirio, aun cuando solamente era profesor agregado. - Felos aqui: -

"La Medicina oriunda de  
 " la intima conciencia de la flaqueza natural de una pasion noble compasion, de  
 " la generosidad natural desvelada, adquirio  
 " sus blasones herarquicos entre todas las ciencias por la antigüedad de la ~~ciencia~~ por el motivo, por la forma, por la ocasion i modo de su origen, i ademas por los elevados i sublimes instintos que manifestara arraigados en el corazon humano. -

" Noble, por el objeto - curar; nobilísima, por el sujeto - vida; excelsa, porque respeta al hombre - objeto i sujeto de sus esmerados cuidados. -  
 " Inmensamente engrandecida  
 " con perspicaz sollicitud, habiendolo coleccionado en los ar-



» *chivos de sus anales para perpetua memoria, las le-*  
 » *boriosas adquisiciones habidas por tradicion de las*  
 » *eras pasadas, fue opada como directo beneficio divino*  
 » *por tornarse de incomprehensible, supersticiosa en*  
 » *tiempos de creencias simples, i hábilmente explorada*  
 » *por la arduosa especulacion de la credulidad igno-*  
 » *rante, transformose en mistica. Entonces, para*  
 » *segregarla de la libre comunicacion del vulgo*  
 » *inepto en favor de una casta privilegiada, se*  
 » *dió a los oráculos aforisticos i ampullosos, lugar*  
 » *consagrado en los templos en tablas votivas pe-*  
 » *dicantes de las paredes. El tuvo culto.....*

» .....  
 No podia dejar de ser asi. — Si el mejor  
 de los bienes de la tierra es la salud, la mas bella  
 de las ciencias debia ser pues, la que de la salud se  
 ocupa: i por eso es que de Minerva el primer aforis-

» .....  
 tolo es consiguientemente el Médico. La Medicina por su excelencia, i el  
 Médico por su ministerio, tuvieron realmente de  
 de mucho tiempo la especial veneracion de los  
 pueblos. En los anales de las eras mas remotas  
 se vé la estimacion que la Sociedad, aun en comienzos  
 de su organizacion, daba ya a los Médicos de aquella  
 no obstante ser ellos groseros impíricos, ignorantes  
 y atraleptas o estrabagantes gimnastas.

» .....  
 Los Egipcios de los primeros dias  
 adorando a Cairis como Dios de la Medicina, apa-  
 sar de su fatalismo: los Indios componiendo su  
Wagadasaster con las recetas principales que cono-  
 cian: los Chinos llegando a formar un Código  
 Médico: los Japoneses elevándose a preceptores de  
 las Pathologías europeas en algunos puntos de  
 repetitivos, afirman i atestan la importancia





que ya tenia la Medicina en la antigüedad; i en fin, sin remontar a la que le consagraban los Egiptos, los Griegos i los antiguos Romanos, recordaremos apenas que Moises i Salomon fueron militantes de la Congregacion Médica.

El príncipe de los filósofos, el inmortal Hipócrates, en su poética comparacion igualó al Médico a Dios = *vir ille Deo aequalis* =, i Ciceron confirma la apoteosis en los siguientes terminos: = *Homines enim ad Deos nulla re proprius accedunt, quam salutem hominibus dando.* — Lo que dice Voltaire de los Médicos es demas para aquí.

¿Y cómo no ha de ser hoy todavía mas considerado el hijo de Esculapio, si ademas de su mision de guardar de la vida del hombre, le están confiados otros encargos sociales de alta monta?

Es él el magnánimo ciudadano de admirable coraje i devocion cívica, que entre los horrores de la muerte espone su vida para salvar la de su semejante: es el ciudadano presente, que atraviesa mil peligros para restituir el esposo a la cuasi viuda, i el padre a los cuasi huérfanos: es el quien va siempre a llevar consolacion a los que yacen en el lecho del dolor, subiendo a los suntuosos palacios de los ricos, o descendiendo a las inmundas cabanas de los pobres, entrando en la alcoba del viejo agonizante llegado a las rayas naturales de la vida, o pasando a la cama de la joven niña, que, cercada de fausto i blanda de candor, jime con dolores, i suplica los socorros de la Medicina para no morir en el verdor de los años. —





Como ángel tutelar de la humanidad  
 afligida, él muestra ~~los~~ sus esfuerzos con los úl-  
 timos oficios de la Religión para salvar al agonizante.  
 Se encuentra en medio de la devastadora epidemia  
 amparando a los ya abandonados por sus propios  
 parentes: en el campo de batalla pasando sobre ca-  
 dáveres para mas adelante dar socorro a moribun-  
 dos: en la cubierta de una embarcacion que la mar  
 amenaza en guillem de un trago, llamandola vida  
 al asfixiado, que en medio de la oscuridad de la tem-  
 pestad el claror del rayo le muestra el camino.  
 muerta: quanto a la mujer en ese sagrado momento  
 en que ella brilla como el esmalte del anillo del Crea-  
 dor, en ese instante solemne en que ella cae toca las  
 rayas de la vida para lanzar al hombre en el mun-  
 do, allí está el partero cuidando de salvar al hijo  
 sin dejar morir la madre: en el pavoroso tribunal  
 de justicia vise al perito *vir probata artis et fidei*  
 descubriendo el crimen i aclarando la inocencia,  
 haciendo suspender la terrible sentencia de muerte  
 i salvando así del patibulo al injustamente acu-  
 sado.

Los ciudadanos que por su mision sacrifican  
 los placeres i comodidades de la vida, intereses i sa-  
 lud; que gastan sus dias al lado de la agonía, viviendo  
 para los otros i no para si, i que reciben muchas  
 ingratitudes en pago, no podian dejar de mere-  
 cer una especial veneracion; i la alcanzaron. —

El grande Chateaubriand hablando  
 de ellos emplea entre otras las siguientes expresiones  
 de consideracion: "Considerée sous tous les rapports  
 la classe des medecins ne saurait être trop respectée.  
 C'est chez elle qu'on rencontre le veritable savoir  
 et la veritable philosophie."



Y El Conde de Salvandy haciendo tam-  
 bien la apología del cuerpo médico por las condi-  
 ciones de sus estudios, por sus luces, por sus ser-  
 vicios, i principalmente por su dedicacion  
 siempre caritativa i muchas veces heroica,  
 dice que el forma una parte esencial i necesida-  
 rable de la sociedad francesa, terminando  
 de este modo: "La constitution importe aux  
 intérêts les plus importants plus élevés de l'Etat."

Altamente son, en verdad, hoy conside-  
 rados los Médicos en los países cultos, i Chile tiene  
 pues como tal, obligacion de prestarles el mere-  
 cido homenaje tanto oficial como oficioso. Es  
 el caso de aplicarse bien la máxima: nobilita oblige.

Chile puede vanagloriarse de ser  
 ya una de las naciones mas felices del mundo.  
 País floreciente, vigoroso, robusto, liberal, inteli-  
 gente, moralizado, traspirando riqueza por  
 todos sus poros, saboreando las delicias de  
 una paz que las mayores naciones envidian,  
 tiene derecho a todas las aspiraciones; i ya  
 precioso i grato a los obseques que en el  
 me han sido prodigados, termino haciendo  
 votos para que se realice la apostrofe enco-  
 miástica con que el distinguido escritor Don  
 Recaredo S. Cornejo concluye el brillante  
 libro que me provocó a esta digresion:—  
 "Dichoso Chile, si en el porvenir lo empuja el  
 mismo espíritu que lo ha movido desde los  
 primeros inciertos pasos de su niñez!"

3



Museo Nacional de Medicina

WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Santiago Chile noviembre de 1872.

Dr. Francisco Panto Alexander de J. Mayabard

